

## Males de adolescencia

Trabajo clínico con los adolescentes y con sus padres

Michel Vincent

Ed. Biblioteca Nueva

Psicoanálisis APM

Traductores: Brigitte de Vaumas y Carlos Padrón

Los años de adolescencia son años de transformaciones. Entre la infancia y los síntomas neuróticos del adulto vienen a insertarse las fantasías de la adolescencia que vinculan la vida emocional del adulto con sus experiencias infantiles. La restauración de la estima de sí mismo en esta edad es el principal objetivo de las psicoterapias. Bajo estos parámetros referenciales se desarrolla este libro que expone en sus páginas la experiencia del autor en su trabajo con adolescentes y padres, en el Centro de asistencia clínica infanto-familiar Alfred Binet (París). Centro fundado por Serge Lebovici, René Diatkine y Janine Simon, autores cuyo pensamiento atraviesa el texto de M. Vincent. No son los únicos. El autor trabaja en continuo movimiento referencial entre sus propias reflexiones personales con las de los que, sin duda, han sido sus maestros.

El libro va precedido de sendos prólogos según la edición de que se trate. Carlos Padrón, que es también co-traductor de la obra, introduce la lectura a esta edición española con aportaciones personales de gran interés. En edición francesa anterior lo hizo Rémy Puyuelo, bosquejando ya el discurrir de la obra.

1

---

Este libro trata sobre la adolescencia, pero *Males de adolescencia*, no es un manual para padres con hijos adolescentes, es un profundo trabajo de comprensión de este período de la vida desde sus aspectos meta-psicológicos. Consta de una presentación, tres partes y una breve conclusión.

Los dos primeros capítulos de la primera parte: LA CONSULTA, preñados de contenido metapsicológico, abordan el encuentro con el joven paciente y los padres. En opinión de Vincent, desde este momento la contratransferencia actúa como valor predictivo para la comprensión del caso y es el primer elemento con que cuenta el clínico, permitiendo ya desde entonces hacer una valoración sobre la naturaleza de la angustia que se despliega en el encuentro: neurótica o psicótica. Pero también, y ya en la sala de espera, es posible apreciar la escena de "His Majesty the Baby", y –advierte el autor– *"nuestra atención tendrá que ser muy crítica pues la imagen que nos hagamos del niño<sup>1</sup> y sus padres es una reducción de la realidad"* que si no se tiene presente, puede conducir a un estancamiento del tratamiento.

---

<sup>1</sup> El autor emplea el término "niño" en numerosas ocasiones, para referirlo al momento evolutivo en que se establecen las primeras vinculaciones afectivas en el marco familiar, gestándose ahí el futuro conflicto adolescente.

Para poder ayudar a un niño hay que tener un conocimiento suficiente de sus padres, considerando que *“la familia es la institución psiquiátrica natural donde se tratan habitualmente las angustias, y las historias de los padres, iluminan la evolución de la siguiente generación”*.

Las reflexiones en torno a cómo construir una imagen del paciente y los padres, dan pie al autor para traer al texto toda una serie de consideraciones metapsicológicas sobre las dos teorías topográficas de Freud (Inc./ Preconsc.-Consc/ Consc.) (Yo-Ello-Superyo), y también la teoría pulsional (narcisista/objetal), la represión y el papel de las dos censuras, la primera de ellas entre inconsciente y preconsciente procede de la represión secundaria y la segunda entre preconsciente y consciente que es de naturaleza narcisista. \*

Vincent trabaja con la idea desarrollada por Evelyne Kestemberg de *personaje-tercero*, en un primer momento persona o institución integrada en la economía psíquica actual del paciente que será el lugar de las proyecciones y los desplazamientos de éste y que habrá que sustituir por un *personaje* accesible en términos de comprensión teórica y utilizable en el plano técnico. Con pacientes psicóticos se trata de mantener una continuidad dentro de la discontinuidad que pasa por el intercambio con el objeto a fin de apreciar la aptitud para la instauración de una organización transferencial. Es decir, observar la economía psíquica actual respecto a la sexualidad infantil. Utiliza en su referente teórico los “modelos” de E. Kestemberg que permiten al Otro, articular funciones de para-excitación interna en referencia al modelo de la neurosis infantil de S. Lebovici. Los “modelos” de E. Kestemberg derivan de un esquema del aparato psíquico que relaciona las distintas hipótesis metapsicológicas y deja que aparezcan los pilares del sistema: la sexualidad infantil y la neurosis infantil, en donde se sustituya el sí mismo por el objeto mediante el autoerotismo. El fondo está sustentado en que en el paciente pueda llegar a establecerse una auténtica relación objetal que se pueda configurar si ha sido precedida post-edípicamente por la latencia, subrayando cuan peligrosas son las relaciones de objeto que no hayan sido tramitadas *“latentemente”* ya que el trabajo de secundarización del preconsciente se hace imposible. Coinciden con esta observación de E. Kestemberg, R. Diatkine y Michel Ody. Estas teorizaciones son las que sustentan el proceso de valorar cómo sea la neurosis infantil y cómo la cobertura familiar, para ver la posibilidad de que el niño/adolescente pueda beneficiarse de una cura analítica.

El tercer capítulo *Trabajar con los padres* es una ejemplificación clínica de la afirmación hecha anteriormente de que lo esencial que se puede realizar con ellos (los padres) es liberar los recursos vitales del narcisismo de las infiltraciones de la pulsión de muerte resignándonos a tratar las resistencias para que no se desarrollen contra Eros. No hay clínica del niño sin asociar a los padres. Las dificultades de un niño no sólo afectan a los padres, sino que los cambios que intentamos producir en el niño son potencialmente hirientes para el amor propio de los padres.

---

\* Fe de erratas: en la pág. 39 figura por error que la primera censura es entre *consciente* y *preconsciente* cuando lo correcto es, entre *inconsciente* y *preconsciente*.

El autor afirma que “*hasta el final de la adolescencia, un niño sólo tiene sentido en la relación que le vincula a sus padres*”. A partir de aquí una serie de ejemplos clínicos ilustran lo sustentado teóricamente. Winnicott se hace muy presente en el relato de los distintos historiales clínicos, especialmente en lo que se refiere a la introducción del tercero por parte de la madre.

La segunda parte del libro configurada en cinco capítulos, se centra en LOS TRATAMIENTOS, el primero de ellos es la “*historia tumultuosa de Sylvia*”, una adolescente de 15 años que es llevada al Centro porque quiere escapar de su familia adoptiva. Un tratamiento intermitente entre sesiones, largas interrupciones y extensas cartas con las que la paciente trata de mantener la relación transferencial, *transferencia lateral* según el autor, que se mantiene durante quince años. Todo el historial lleva a comprender como fue en el *après-coup* a partir de la evolución de los vínculos transferenciales, que en la paciente pudo abrirse paso la formación de las representaciones y la verbalización del hecho traumático (seducción incestuosa).

Las psicoterapias breves y definidas en tiempo se abordan en el siguiente capítulo (5º) mediante dos casos que descartados los parámetros de análisis *sensu stricto* son abordados técnicamente con herramientas psicoanalíticas como *transferencia desplazamiento* de los investimentos inconscientes de un objeto hacia otro que permite a la pulsión escapar a la represión y descargarse y *regresión*, regreso a etapas ya superadas del desarrollo de la organización de la libido. La *curación* viene dada por la evolución de los investimentos.

El psicodrama es la técnica utilizada para el tratamiento del siguiente caso, un joven inmigrante proveniente de un país africano. Se destaca el papel de los co-terapeutas en la representación, cuyas huellas mnémicas inconscientes se ven movilizadas permitiendo al terapeuta encontrar una línea de interpretación del papel que el paciente le ha confiado.

El segundo tiempo del Edipo, es decir, la adolescencia, viene marcado por las transformaciones corporales con la fusión entre libido objetal y narcisista en el desarrollo de una transferencia masiva (B. Grunberger, A. Green, E. Kestemberg) Si en este proceso no se consigue la integración del nuevo cuerpo, se produce la ruptura (*breakdown*) que M. Laufer marca como patología específica del adolescente, cuando se intenta restablecer la relación con la madre pre-edípica pagando el precio de la no identificación con el progenitor del mismo sexo. La psicoterapia a estas edades, tiene como meta principal la restauración de la autoestima y la transferencia que es masiva, debe tener en cuenta la proyección del súper-yo sobre el analista. El autor lo ilustra en el capítulo 7 con el caso de Marie, una adolescente de 16 años. Las reflexiones sobre este caso le sirven para reflexionar sobre la propuesta personal que hace el autor sobre tres posiciones\* que configuran y permiten reconocer las transformaciones producidas durante el período que nos ocupa: *el caos pubertario, la posición narcisista depresiva central de la adolescencia y el redescubrimiento del objeto*, conceptos sobre los que se extenderá profusamente más adelante, no sin antes expresar su admiración

---

\* Toma el término de M. Klein en su noción de posición referida a la esquizo-paranoide y depresiva en el bebé, como calidad particular de la angustia con los mecanismos de defensa que se oponen a esa angustia

por la descripción que hace Ferenczi sobre la crisis adolescente y su concepto de *amfimixia*. Termina la segunda parte del libro con algunas notas a propósito de la interpretación mutativa.

La tercera y última parte se desarrolla bajo el epígrafe de PROBLEMÁTICAS. El acceso a la adolescencia es la primera de ellas. Los capítulos 9, 11 y 12 se adentran en este paraje. No es fácil atravesar esta etapa de la vida teniendo que cruzar las tres posiciones mencionadas en las que profundiza no ya desde su definición sino ahora desde la problemática que conllevan.

El *caos pubertario*, es un momento de “defusión” pulsional caracterizado por la recuperación de elementos anales (suciedad, desorden, reivindicación de “derecho” al dinero) y cuya modalidad identificatoria propia es la *identificación proyectiva*. El equilibrio que surge de la organización edípica infantil que inaugura el período de la latencia es puesto en entredicho. En la *posición narcisista depresiva central* prevalece la *identificación narcisista*, la libido retirada de las imagos parentales regresa narcisísticamente al yo produciendo un repliegue sobre sí que hace difícil el contacto con los adolescentes entre los catorce y los diecisiete años alertando de que “*el trabajo identificatorio que procede de una transformación del investimento libidinal del objeto en un investimento narcisista del yo, puede tener como consecuencia una transformación del conflicto pulsional*” y finalmente en la posición de *redescubrimiento del objeto* hay un regreso a los investimentos objetales. Esta posición es la que propicia el paso al amor objetal y marcará el final de la adolescencia permitiendo al joven *amar y trabajar* y será la *identificación introyectiva* la que regirá este período que llevaría a una organización genital acabada. Nada de esto puede llevarse a cabo sin tener muy presente el papel del masoquismo del yo como vía útil para elaborar el sadismo del súper-yo.

Las identificaciones de la organización edípica infantil constituyen un puente hacia la ambivalencia pulsional q que se despliega en la niñez y encuentra su solución en la adolescencia.

Habíamos dejado sin mencionar el capítulo 10 en donde a modo de psicoanálisis aplicado encontramos un retrato del personaje de Don Giovanni de Mozart presentado y descrito como un adolescente del siglo XVIII. Don Giovanni “*es una pura figuración de la adolescencia*” dice al autor.

La obra que estamos reseñando finaliza con dos capítulos dedicados al concepto de *enacción* (capítulo 13) y el tiempo en análisis (capítulo 14). *Enacción* es la traducción que se ha hecho al francés del término *enactment* de tradición inglesa. La *enacción* es vista de manera positiva frente al *acting* porque está referida a la noción de acción narrativa que se refiere a los afectos inconscientes que aún no han tenido acceso al pensar, pero cuya *enacción* da lugar al desarrollo de las representaciones. La *enaction* viene a inscribirse en búsqueda de representaciones verbales para pensar los pensamientos evocados durante la sesión.

El último de los capítulos que conforman “Males de adolescencia” es una reflexión y distintas propuestas sobre el tratamiento y el uso del tiempo en el proceso terapéutico, tanto del tiempo en su dimensión de duración cronológica como el tiempo enmarcado en el encuadre. Como concepto teórico y técnico en Francia ha sido desarrollado con las aportaciones de A. Green, Jean –Luc Donnet y René Rousillon. Señala el autor en este apartado que la introducción hecha por Lacan de las sesiones cortas es una “*verdadera estimulación del masoquismo de sus pacientes*”.

En fin, una obra que arroja un foco de luz para la observación de ese momento del desarrollo vital desde el ángulo metapsicológico que –por otra parte- no es el más usual cuando se aborda este tema. M. Vincent trae al lector a la adolescencia, a los adolescentes y a los padres de éstos. El riguroso análisis de la adolescencia está en el recorrido teórico que permite comprender las transformaciones pulsionales, objetales, de procesos identificatorios, defensas, manejo de la angustia, etc. que invaden e irrumpen bruscamente el psiquismo del joven tras la organización edípica y la latencia. Los adolescentes y sus padres están presentes en los historiales recogidos de su práctica clínica con los que Vincent ilustra lo sustentado no sólo desde su propia elaboración teórica, sino con el aporte de todos los autores psicoanalíticos que han sido sus maestros.<sup>2</sup>

Mayte Muñoz Guillén  
Especialista en Psicología Clínica  
Psicoanalista

---

<sup>2</sup> Son de agradecer las notas al pie de los traductores en lo que se refiere a términos intraducibles. Aportan aclaraciones sobre los mismos que permiten una adecuada comprensión del texto.